

**PEDIMOS JUSTICIA
PERO NECESITAMOS
PEDIR PERDÓN.**

La mujer adúltera

Domingo 5º - C de Cuaresma

PEDIMOS JUSTICIA,

PERO NECESITAMOS PEDIR PERDÓN.

Domingo 5º - C de Cuaresma

RITOS DE ENTRADA.

Presentación.-

" Es más fácil ver la paja en el ojo ajeno, que la viga en el ojo propio ". Por eso es más cómodo descargar nuestras culpas sobre los demás, que aceptarlas como propias y pedir perdón.

Nos estamos acostumbrando a que unos amontonen los méritos y a cargar las culpas sobre los demás, sobre los pobres y sencillos, sobre los que siempre callan, sobre el tonto de turno, sobre los marginados.

Nuestra miseria y " cara dura " llega hasta tal extremo que pretendemos disculparnos, acusando a los demás y pidiendo justicia, cuando debemos pedir perdón.

El caso es no reconocer nuestros fallos, nuestras faltas y pecados.

Pero Jesús, en el Evangelio de hoy nos dice:- " El que esté libre de pecado que tire la primera piedra ".

En esta Celebración vamos a reflexionar sobre este tema.

Canto.-

Saludo del Sacerdote.-

Dios que es un Padre y un Amigo que nos perdona esté con todos nosotros

**PEDIMOS JUSTICIA,
PERO NECESITAMOS PEDIR PERDÓN.**

Domingo 5º - C de Cuaresma

Presentación. -

Estamos en el último fin de semana de Cuaresma. En ella hemos venido hablando de conversión y de perdón.

Hoy queremos acercarnos a Dios y a todos los que conviven con nosotros para pedir perdón en esta Celebración de la Eucaristía.

El evangelio nos recuerda el episodio en el que llevan a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. La ley de Moisés manda apedrearla. Jesús después de un diálogo con los acusadores se dirige a la mujer y le dice: “ Nadie te ha condenado, yo tampoco te condeno. Vete y no peques más “.

Nosotros a veces pretendemos disculparnos de nuestros fallos y pecados acusando a los demás. Porque el que acusa se cree inocente porque está a favor de la Ley y pide justicia.

Pero en la realidad de la vida todos tenemos fallos y todos somos culpables y pecadores, por eso en vez de pedir justicia debemos pedir perdón. Jesús nos dice: “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”.

Sobre esto vamos a reflexionar en esta Celebración y vamos a pedir perdón a Dios y a todos los que nos rodean.

Saludo del Sacerdote.-

Dios que es un Padre y un Amigo que nos perdona esté con todos nosotros

PEDIMOS PERDÓN

En todas las Misas, al comenzar la Celebración tenemos el Rito del Perdón. Oficialmente pedimos perdón a Dios. Pero muchas veces estamos más atentos a recordar los defectos de los demás que nuestros propios pecados.

Estamos más dispuestos a pedir justicia, que a reconocer nuestra parte de culpa en las injusticias que se cometen. Hoy vamos a reconocerlo y a pedir perdón.

* Acusamos a los demás y les condenamos. Vemos la paja en el ojo ajeno, pero no queremos ver la viga en el nuestro. **Señor, ten piedad.**

* Protestamos contra las injusticias de la sociedad, pero nunca reconocemos nuestra parte de culpa en ellas. **Cristo, ten piedad.**

* Juzgamos a los demás y les culpamos de que el mundo marcha mal, pero nos cuesta reconocer nuestros fallos, pedir perdón por nuestros pecados. **Señor, ten piedad.**

Absolución.-

Dios que es un Padre y un Amigo verdadero nos perdona, si sabemos reconocer nuestras faltas y pecados. Dios misericordioso tiene piedad de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. Amén.

PEDIMOS PERDÓN

En todas las Misas, al comenzar la Celebración tenemos el Rito del Perdón. Oficialmente pedimos perdón a Dios. Pero muchas veces estamos más atentos a recordar los defectos de los demás que nuestros propios pecados.

Estamos más dispuestos a pedir justicia, que a reconocer nuestra parte de culpa en las injusticias que se cometen. Hoy vamos a reconocerlo y a pedir perdón.

* Vemos la paja en el ojo ajeno, pero no queremos ver la viga en el nuestro. **Perdón, Señor.**

* Protestamos contra las injusticias de la sociedad, pero nunca reconocemos nuestra parte de culpa en ellas. **Cristo, perdónanos.**

* Juzgamos a los demás y les culpamos de que el mundo marcha mal, pero nos cuesta pedir perdón por nuestros pecados. **Perdón, Señor.**

Absolución.-

Dios que es un Padre y un Amigo verdadero nos perdona, si sabemos reconocer nuestras faltas y pecados. Y yo os doy la señal del perdón de Dios en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

O R A C I Ó N

Señor, Tú siempre nos perdonas
y haces una Fiesta en el Cielo
cada vez que nos arrepentimos,
reconocemos nuestros pecados
y te pedimos perdón.

Jesús nos enseñó a no condenar,
sino a perdonar a todos.

Nos cuesta reconocer nuestros fallos
y sentirnos pecadores delante de Ti.

Hoy te pedimos el perdón para nosotros,
sin acusar a nadie.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Dios levanta la esperanza del pueblo prometiéndole una salvación nunca vista.

Lectura del profeta Isaías. 43,16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;
que sacó a batalla carros y caballos,
tropa con sus valientes:
caían para no levantarse,
se apagaron como mecha que se extingue.
No recordéis lo de antaño,
no penséis en lo antiguo;
mirad que realizo algo nuevo,
ya está brotando, ¿no lo notáis?
Abriré un camino por el desierto,
ríos en el yermo;
me glorificarán las bestias del campo,
chacales y avestruces,
porque ofreceré agua en el desierto,
ríos en el yermo,
para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido,
el pueblo que yo formé,
para que proclamara mi alabanza.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N

Hemos pecado, Señor, Dios del perdón,
hemos puesto nuestro orgullo por encima de todo.
¿ Hasta cuándo tendrás paciencia?

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

Danos la mano, Señor, entra en casa,
y no tengas en cuenta nuestros fallos.
En el amor y en el perdón, está la Salvación.-

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

A veces lloramos a escondidas
para ocultar nuestros pecados.
Nos vence nuestro egoísmo y nuestra soberbia
y nos cuesta reconocer nuestro pecado.

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

Ven, Señor a nuestro lado,
perdona nuestras faltas y pecados,
y te damos gracias por tu perdón.

Todos.- Gracias, Señor, por perdonarnos.

SEGUNDA LECTURA

Monición. -

La vida cristiana es como una carrera al encuentro del Señor. El cristiano, sin volver la vista atrás, orienta su vida hacia lo que está por ver y por venir.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses. 3,8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en Él, no con una justicia mía -la de la Ley-, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a Él, y la fuerza de su Resurrección, y la comunión de sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo. Y aunque poseo el premio, porque Cristo Jesús me lo ha entregado, hermanos, yo a mí mismo me considero como si aún no hubiera conseguido el premio.

Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Monición.-

Frente al rigor del hombre y de sus leyes, Jesús se muestra misericordioso con los que reconocen sus faltas y piden perdón.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (8,1-11)

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el Templo y todo el pueblo acudía a Él, y, sentándose, les enseñaba.

Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

- Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; Tú, ¿que dices?

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

- El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último.

Y quedó sólo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó:

- Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?

Ella contestó:

- Ninguno, Señor.

Jesús dijo:

Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.- La mujer adúltera.

El Evangelio que acabamos de escuchar, nos presenta a unos hombres que exigen el cumplimiento de la Ley en el caso de una mujer pecadora.

Se acercan a Jesús y piden justicia contra ella. Jesús escucha y pide una reflexión personal a todos: A los acusadores y a la acusada.

Y dice:- " El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra ".

También a nosotros nos invita hoy Jesús a reflexionar sobre este mismo tema, o sobre este mismo problema.

¿ Por qué estamos más dispuestos a exigir justicia contra los demás, que a ser justos nosotros ?

Por qué pedimos justicia, si lo que debemos hacer es pedir perdón ?.

En nuestra sociedad nos dedicamos a buscar " chivos expiatorios ", y a cargar sobre ellos nuestros fallos y todas las culpas.

Nosotros solemos concentrar nuestras lujurias y las colocamos sobre las prostitutas o las adúlteras.

Nuestras violencias las colocamos en el asesino y el terrorista.

Y nuestras traiciones y faltas de honradez las colocamos en el traidor y en el ladrón. Así nos quedamos tan tranquilos..

Pero resulta que nosotros somos siempre inocentes, porque nosotros " ni robamos ni matamos ".

La cosa es quedar libres y acusar a los demás.

Nosotros no somos como esos. ¿ Qué hacemos con ellos ?.

Y la respuesta que nos da Jesús a nosotros es la misma del Evangelio: "El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra".

Es decir: el que sea sencillo, honrado, generoso, el que no tenga ningún fallo en su vida, que acuse a los demás.

Pero el que es así, nunca acusa, sino que perdona y ayuda.

Bien sabemos que todos tenemos fallos en nuestra vida. Por eso vamos a dejar de acusar y condenar a los demás, y vamos a pedir perdón por nuestras faltas y pecados.

Vamos a poner esfuerzo para corregir nuestras vidas y nuestros fallos.

En vez de acusar y condenar vamos a pedir perdón, vamos a perdonar, y a ayudar a los demás a corregir sus fallos.

Es la enseñanza más clara de este evangelio que hemos escuchado hoy, y de toda la vida de Jesús.

Vamos a pensar sobre esto en esta Celebración de hoy.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Vamos a dejar de condenar a los demás, vamos a aprovechar este momento de la celebración, para pedir a Dios por todos.

1.- Te pedimos por los niños. Muchas veces sufren malos tratos por causa de las injusticias de los mayores. Te pedimos para que tengan una infancia feliz. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos por los jóvenes. Muchas veces los condenamos en bloque y pedimos para ellos el peso de la ley y la justicia. Para que sepamos darles entrada en la vida social. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por los mayores. Muchas veces son apartados de la vida social o padecen las injusticias de otras generaciones. Te pedimos que vivan una etapa de descanso y felicidad. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos por todos nosotros. Queremos tener valor para denunciar las verdaderas injusticias, pero sobre todo para reconocer nuestros fallos y saber pedir perdón y perdonar a los demás. **Roguemos al Señor.**

Oremos.- Todo esto y otras peticiones personales que cada uno hemos querido traer a esta Celebración, te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

RITO DE OFRENDAS

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS.

Te presentamos el pan y el vino
Es el pan de nuestras comidas
y el vino de nuestras fiestas y de la alegría.
Junto a ellos ofrecemos nuestras vidas:
Vidas sencillas y con fallos,
vidas honradas y con defectos.
Conviértelo Tú en Pan de Vida
y Bebida de Salvación.
Te lo ofrecemos
por Jesucristo Nuestro Señor.
A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO.

Te damos las gracias, Padre,
porque eres el amor, la misericordia y el perdón.
Nos has creado a tu imagen y semejanza,
para que en nuestras vidas se manifieste el perdón.
Sin embargo, nos dejamos llevar por el egoísmo,
pedimos para los demás el peso de la justicia.
Nos creemos dioses todopoderosos,
y se nos olvida pedir perdón por nuestros fallos.
Tú nos has vuelto a perdonar hoy,
porque nos hemos acercado arrepentidos.
Has vuelto a dar nueva savia a nuestras vidas,
porque has puesto el amor y el perdón a nuestro alcance.
Por eso nos sentimos agradecidos,
nos unimos a las buenas personas ,
a los que saben perdonar y olvidar,
y cantamos un himno de alabanza
diciendo:

Santo, Santo, Santo

Te damos gracias, Padre,
porque Tu Hijo Jesús vino a este mundo
a convivir con todos,
a comer con pecadores,
a perdonar a los egoístas, falsos y adúlteros.
Así nos enseñó a perdonar y no condenar.
Nos enseñó a amar a todos y a no pedir castigos.

Envía tu Espíritu de Amor y de Perdón
sobre este pan y este vino
para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Jesús en un acto supremo de amor
entregó su vida por todos nosotros.
La víspera de su pasión y Muerte,
se reunió a celebrar la Pascua con sus amigos.
Sentado a la Mesa con ellos,
tomó un pan, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Acabada la Cena tomó un cáliz con vino,
dio gracias a su Padre del Cielo
y se lo pasó de mano en mano diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el sacramento de nuestra fe.

Ahora estamos recordando esto:
Su Pasión, Muerte y Resurrección.
Estamos recordando el Triunfo del Amor sobre el pecado,
el Triunfo del perdón sobre el egoísmo y la falsedad.
Acéptanos tal como somos,
pero con el firme deseo de ser mejores.
Ayuda al Papa y a los Pastores que dirigen la Iglesia:
que nunca condenen a nadie
sino que sepan ser cariñosos y perdonar.
Acuérdate de las Comunidades Cristianas,
para que con el Evangelio en la mano y en el corazón,
sepan convivir en igualdad y en solidaridad.
Que no haya más condenas, sino amor y perdón.
No queremos olvidarnos de los niños.
Son los que más sufren por las injusticias humanas.
No los dejes de tu mano,
y pon más amor en el corazón de sus padres.
Recuerda a tus hijos

que en su paso por este mundo supieron amar y perdonar.
Queremos tener presentes, también, a nuestros familiares,
amigos y fieles difuntos de esta Comunidad.
Ahora nos sentimos alegres
porque Tú nos has perdonado,
queremos unirnos a María, a los Santos
y a las personas generosas
para brindar con el Pan y con el Cáliz
diciendo:

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro.-

En todas las Celebraciones y en otras muchas ocasiones rezamos el Padre Nuestro. Lo tenemos ya gastado de usarlo. Pero vamos a darle hoy nueva vida, sobre todo, al rezar estas palabras:

" Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden ". Todos unidos rezamos: **Padre Nuestro**

Nos deseamos la Paz.-

La Paz es fruto de la justicia, pero, sobre todo, del amor y del perdón. Dios nos ha perdonado sin imponer su justicia. Vamos a perdonar a los demás de la misma manera, y tendremos entre nosotros la Paz.

La paz del Señor esté con todos nosotros

Nos damos como amigos y hermanos la señal de la Paz.

Compartimos el Pan.-

Estamos en Paz con Dios y entre nosotros. Podemos acercarnos a la misma Mesa. Podemos compartir el Banquete de Jesús. Nos ofrece su Alimento y su Vida. Nos invita y quiere vernos a todos reunidos en armonía y amistad.

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.

- Señor no soy digno de que entres en mi casa

ORACIÓN FINAL: El coraje del perdón.

Señor , perdóname esas cosas,
que Tú conoces de mí, mejor que yo mismo.
Si nuevamente cometo una falta,
concédeme de nuevo tu perdón.
Perdóname, si en mi deseo de aproximarme a Ti,
mi corazón no ha sido tan ferviente como mis palabras.
Perdóname, porque me gusta acusar a los demás
y criticar su forma de ser, sin ningún reparo.
Señor, trátame con tu perdón
anteponiéndolo a la justicia.
No dejes que me convierta
en víctima del orgullo cuando triunfo,
o de la decepción cuando fracaso.
Señor, hazme comprender
que el estar dispuesto a perdonar
es uno de los mayores signos de fuerza;
y que el deseo de venganza
es una de las manifestaciones de la debilidad.
Señor, si he herido a mi prójimo,
dame el valor de excusarme;
si las personas me han hecho daño,
dame el coraje del perdón.
¡ Señor, si yo te olvido, no me olvides Tú !

B E N D I C I Ó N

O R A C I Ó N F I N A L. " El coraje del perdón " .

Señor, perdónanos.

Perdónanos, eso que sabes de nosotros,
y lo conoces mejor que nosotros mismos.

Si de nuevo cometemos faltas,
de nuevo concédenos el perdón.

Perdónanos, Señor,
si en el deseo de acercarnos a Ti,
nuestro corazón no es tan ferviente como las palabra.

Señor, ayúdanos con tu perdón.
y procura ponerlo por delante de la justicia.

No dejes que nos convirtamos
en víctimas del orgullo cuando triunfamos,
o víctimas de la decepción cuando fracasamos.

Haznos comprender, que estás dispuesto a perdonar.

Es uno de los mejores signos de fortaleza.

Y que el deseo de venganza
sólo es muestra de debilidad.

Señor, si hemos ofendido a los demás
danos el valor de excusarnos;

si las personas nos han hecho daño,
danos el coraje del perdón.

¡ Señor, si te olvidamos, no nos olvides Tú !

B E N D I C I Ó N F I N A L

Nos despedimos con la Bendición.-

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

Dios no es como un juez dispuesto a castigar, sino como un padre que ama y perdona a todos.

Lectura del Libro de la Sabiduría. (11,23-25. 12,2)

Todo el mundo es delante de Ti,
como un grano de arena en la balanza,
o como una gota de rocío
que a la mañana baja sobre la tierra.
Te compadeces de todos,
porque todo lo puedes
y disimulas los pecados de los hombres
para que se arrepientan.
Amas a todos los seres,
y no aborreces nada de lo que hiciste.
Por eso, corriges con blandura a los que caen;
les amonestas recordándoles en qué pecan,
para que apartándose del mal, crean en Ti.

Palabra de Dios,